

# EL ORDEN DE LA ADOPCIÓN

*Por William Soto Santiago  
Domingo, 22 de marzo de 1992  
Cayey, Puerto Rico*

y así descansan también para el otro día; y también tienen tiempo para trabajar en la obra de Dios, los que quieren trabajar, los que quieren ir a llevar literatura por un lugar o por otro lugar, pueden tener también alguna reunión los jóvenes, en la noche, o trabajar en alguna forma en el Reino de Dios.

Así que no es tiempo que se pierde, sino tiempo que puede ser aprovechado. También pueden estar leyendo algún folleto o viendo algún video. Siempre aprovechando bien el tiempo en el Reino de Dios.

Y ahora al saber que la adopción, y luego los galardones, tienen que ver y dependen de lo que hemos trabajado en el Reino de Dios, entonces tenemos más ánimo y más entusiasmo para trabajar en el Reino de Dios con amor divino.

Bueno, que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, y hasta las cinco de la tarde, Dios mediante, en que estaré nuevamente con ustedes aquí.

Adelante, Miguel. Muchas gracias por vuestra amable atención. Dios les bendiga y pasen todos muy buenas tardes.

**``EL ORDEN DE LA ADOPCION.``**

Así que con el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos abierto y traído a la Tierra y entregado a nosotros, recibiremos nuestra adopción.

Ese es el orden de la adopción, no se salga de ese orden. Yo no me puedo salir de ese orden, ni quiero tampoco salirme. Fuera de ese orden de la adopción no hay bendiciones como las que están en ese orden, fuera de ese orden de la adopción lo otro que hay es la gran tribulación, donde tienen que dar la vida las personas y no van a ser transformadas. Ellos van a morir en la gran tribulación.

Ciento cuarenta y cuatro mil hebreos también tienen que morir, aunque al final de la tribulación ellos serán resucitados para pasar al Reino milenial. Ellos tienen esa promesa; pero las vírgenes fatuas no tienen esa promesa; porque las bendiciones mayores las tienen las vírgenes prudentes, que es la Esposa del Cordero.

Así que sin salirnos del orden de la adopción, caminemos hacia adelante trabajando en el Reino de Dios, siempre en el orden de la adopción. Y ahí es donde yo estoy, ¿y ustedes? Entonces ahí es donde estamos nosotros para recibir nuestra adopción.

Dios les bendiga, Dios les guarde, a cada uno de ustedes aquí en Puerto Rico, y a cada uno de ustedes en los diferentes países de la América Latina y del Caribe, y diferentes lugares de Norteamérica y del Canadá. Y que Dios nos dirija en todo, nos ayude en toda labor que estamos llevando a cabo en Su obra, en Su Reino, y que pronto nos adopte como individuos y nos dé el cuerpo eterno.

Que Dios nos bendiga, Dios nos guarde, y será hasta esta tarde, Dios mediante, a las cinco nuevamente, es la hora mejor para todos, porque así regresan a sus hogares tempranito

## EL ORDEN DE LA ADOPCION

*Por William Soto Santiago  
Domingo, 22 de marzo de 1992  
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos aquí en Cayey, Puerto Rico, y también a cada uno de ustedes allá en Venezuela, en Colombia, en el Brasil, en Chile, en el Perú, en la Argentina, y en cada uno de los países de Suramérica y también de Centroamérica: Guatemala, México, Costa Rica, y todos los demás lugares de Centroamérica, y también de Norteamérica y el Canadá.

Que Dios en esta mañana nos bendiga a todos y nos permita comprender Su programa para este tiempo final.

Luego de casi tres meses viajando, ya nuevamente estoy aquí en Puerto Rico para compartir las bendiciones que Dios nos ha dado en este recorrido.

Quiero leer Apocalipsis capítulo 10, y verso 8 en adelante, y dice así la Escritura:

*“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Vé y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.*

*Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.*

*Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.*

*Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.”*

**“EL ORDEN DE LA ADOPCIÓN.”**

Aquí este Librito abierto que tiene el Angel fuerte, que es Jesucristo, el cual descende del cielo con este librito abierto, el cual El tomó en el cielo de la mano del que está sentado en el Trono y lo abrió, éste es el Libro de la Redención, el Título de Propiedad de los cielos y de la Tierra.

Y para el fin del siglo este Librito tenía que ser tomado y abierto por el Señor Jesucristo para abrir el ciclo divino del día o tiempo de redención.

Ahora, éste siendo el Título de Propiedad, permaneció en la mano de Dios; porque Adán lo tuvo en un tiempo, pero lo perdió con la caída en el Huerto del Edén; y al perder ese Título, perdió todos los derechos contenidos en ese Título de Propiedad, en ese Libro de los siete sellos.

Es el Libro más importante de los cielos y de la Tierra; porque es el Título de Propiedad de toda la Creación, es el Libro de la Redención. Y por lo tanto, el que posea este Libro, recibirá la inmortalidad, la vida eterna, y recibirá el poder y la autoridad sobre este planeta Tierra y sobre toda la Creación.

Por esa causa este Libro pasó a la mano de Dios luego de la caída del ser humano en el Huerto del Edén; porque si luego de su caída el ser humano tomaba del Árbol de la Vida y comía, dice el libro del Génesis que el ser humano viviría eternamente; pero viviría en una condición caída, viviría en una condición en contra del programa divino, el ser humano viviría por toda la eternidad en una condición pecaminosa. Y Dios no desea que el ser humano viva en esa condición por toda la eternidad, sino que Dios desea que el ser humano viva correctamente por toda la eternidad redimido por Dios.

Por lo tanto Dios sacó al ser humano del Huerto del Edén, y puso allí dos querubines para guardar el Arbol de la Vida, para que el hombre no pudiera comer de ese Arbol;

Ahora, vamos a ver todo lo que usted quiere heredar o lo que Dios tiene para que usted herede, porque todo está aquí en esta promesa: *“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.”*

Veán ustedes qué palabras tan hermosas, qué promesa tan hermosa para los escogidos, para los vencedores; por lo tanto luchemos, trabajemos, porque nadie puede ser un vencedor si no ha luchado, si no ha trabajado; solamente los que luchan y trabajan son los que vencen, el que no hace nada, pues no es un vencedor, porque no venció nada, ni venció el sueño, ni venció el cansancio, ni venció esto, ni venció lo otro.

Pero los vencedores tienen la promesa de heredar todas las cosas; por esa causa viene el Título de Propiedad, viene abierto el Libro de los Siete Sellos, para que nosotros podamos recibir nuestra herencia. Y en esa herencia hemos visto que heredaremos todas las cosas. Todo esto está en y conforme al orden de la adopción.

Así que no nos movemos de ese orden. Yo no me moveré de ese orden de la adopción, y estaré siempre dándoles a conocer todo el programa divino para ser nosotros adoptados.

Todos ustedes se han dado cuenta que en casi todos los mensajes, casi todas las conferencias, tocamos la trompeta final, la gran Voz de trompeta, el recogimiento de los escogidos, la Resurrección de los muertos en Cristo, la Transformación de nosotros los que vivimos. ¿Por qué? Porque esa es la adopción para los escogidos.

Y para que pueda venir esa adopción, la transformación de nuestros cuerpos, tenemos que estar escuchando la trompeta final, el Mensaje final de Dios, que nos da ese Libro de los Siete Sellos en forma de Mensaje, nos da todo lo que necesitamos escuchar en este tiempo.

lo comiera: para que luego trabajara. Ya estaba trabajando, pero para que trabajara nuevamente, para llevar a cabo el trabajo ministerial, profético, sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Así que miren ustedes, para el que se come ese Libro no habrá vagancia, no habrá pereza, no habrá tiempo para estar sin hacer nada; porque se estará trabajando en el programa divino que corresponde para el fin del tiempo, y también para el glorioso Reino milenial, y luego para toda la eternidad. Con la adquisición de este Libro se obtienen los derechos para toda la eternidad.

Así que es tan grande lo que está aconteciendo en nuestro tiempo que yo deseo que Dios me ayude y que los ayude a ustedes también. Yo estaré orando mucho por ustedes, y ustedes oren mucho por mí porque estamos en el fin del siglo, en donde el Libro de los Siete Sellos está siendo restaurado a los hijos de Dios, en donde todos los derechos serán también restaurados a los hijos de Dios.

Todo esto está aconteciendo en este tiempo, y todo esto se está moviendo alrededor del orden de la adopción.

Así que vale la pena luchar, vale la pena trabajar. Y dice que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que juntamente con El padecemos, sufrimos.

Así que hay que luchar. Vendrán problemas, pruebas, todas estas cosas. Vean ustedes, a Jesucristo le vinieron muchas pruebas, muchos problemas, en los tres años antes de la adopción, y luego de la adopción también le vinieron problemas, pero El venció. Y a los vencedores, dice el Señor Jesucristo, en Apocalipsis 21, verso 7: "El que venciere heredará..." Vamos a ver qué cosa, porque alguno de ustedes quisieran heredar alguna cosa...

porque Dios no quería que el hombre viviera eternamente en un cuerpo físico en una condición caída; porque el enemigo estaría entonces gobernando al ser humano, y sería entonces la vida del ser humano una esclavitud en las manos del diablo; y el diablo entonces trataría de apoderarse de ese Libro para así obtener la inmortalidad, la vida eterna, y así combatir también a Dios.

Pero vean ustedes, todos los derechos a la vida eterna fueron cancelados; y por esa causa el ser humano teniendo cancelados sus derechos a la vida eterna, a la juventud eterna, estando en este cuerpo terreno o terrenal, el ser humano no puede vivir más de cierta cantidad de tiempo.

Y si con todo esto el ser humano se ha adelantado tanto en sus descubrimientos científicos, ¿cómo sería si el ser humano allá en el Huerto del Edén hubiera tomado del Arbol de la Vida, luego de la caída, y hubiera comido de él? Estuvieran viviendo todavía (literalmente aquí en la Tierra) Adán, Eva, y todas esas personas, Caín también y todos ellos; y esto sería algo terrible aquí en la Tierra. Y no solamente eso, sino que ya estarían en otros planetas, y estarían poblando otros planetas, pero en una condición caída; y entonces serían rebeldes a todo el programa divino del universo y de todas las demás dimensiones, y a la cabeza de la raza estaría el diablo dirigiendo los destinos de esta Tierra.

Por esa causa Dios tomó ese Título de Propiedad y lo mantuvo en Su mano; pero en el fin del tiempo o fin del siglo llegaría nuevamente el ciclo divino que estuvo allá en el Huerto del Edén antes de la caída, para ser tomado ese Libro nuevamente por una persona y ser abierto ese Título de Propiedad, para el regreso a la vida eterna de todos los hijos de Dios, de todos los escogidos que tienen promesas de vida

eterna.

Ahora, los hijos de Dios, los escogidos, que vivieron en las Edades pasadas de la Iglesia están descansando en el Paraíso, esperando el momento señalado por Dios como el Día de la Redención, en donde es tomado este Librito y es abierto y traído a la Tierra, para que los que están aquí en la Tierra reciban ese Librito.

Y por cuanto Dios para cada tiempo está realizando una dispensación, y en esa dispensación se está viviendo una Edad, en el fin del tiempo se estaría viviendo el tiempo más importante de todos, porque sería el tiempo en que comenzaría una nueva dispensación, la Dispensación del Reino, en la Edad gloriosa de la Piedra Angular, que es la Edad eterna, la Edad que corresponde a la Dispensación del Reino.

Y es para ese ciclo divino para el cual ese Librito que fue abierto en el cielo es traído a la Tierra y entregado al mensajero de esa nueva dispensación en la Edad de la Piedra Angular, la Edad que corresponde a la Dispensación del Reino. Y siendo representado en Juan el discípulo amado en esta ocasión (ya que Juan el discípulo amado representa al cuerpo místico del Señor Jesucristo, el cual en cada Edad está encabezado por el Angel mensajero de esa Edad)...

Y para cada Edad el Mensaje que Dios envió lo recibió el mensajero de esa Edad y se lo comió, y luego lo predicó, lo proclamó en ese tiempo, y fueron así llamados y recogidos los escogidos de ese tiempo, y así se formó cada Edad.

Ahora, para el fin del siglo, cuando ya han pasado los siete ángeles mensajeros de las siete Edades y han pasado ya las siete Edades de la Iglesia gentil, encontramos que lo que Dios tiene es el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, para que nosotros podamos regresar a la vida eterna, podamos

que Dios predestinó para ese Libro. Ya está aquí, ¿y dónde más? Está dentro de nosotros, para que nuestros derechos contenidos en ese Libro sean restaurados en este tiempo final.

Así que adelante. Trabajemos en el Reino de Dios. Recuerden: Los que trabajan son los que son adoptados; por lo tanto trabajemos con amor divino, conociendo la labor de nuestro tiempo, y confiando en el Señor Jesucristo que pronto seremos adoptados.

Y entonces se acabarán los problemas terrenos, se acabarán las necesidades humanas para nosotros, se acabará todo lo que es humano; y entonces todo lo que tendremos será eterno, divino, celestial, para vivir por toda la eternidad.

Es tan grande lo que tenemos, y es tan grande lo que viene para nosotros, que yo les puedo decir a ustedes: Luego de recibir el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos, luego de recibir ese Libro y estar comiéndonos ese Libro, lo próximo es estar trabajando en el Reino de Dios.

Vean ustedes, cuando le fue entregado el Libro a Juan, que es tipo y figura del último mensajero, ¿qué le fue dicho? ``Tómalo y cómelo, en tu boca será dulce, aunque te amargará el vientre." Y luego que lo comió, le fue dulce en la boca y amargo en el vientre. Y luego dice: ``y me fue dicho: Es necesario que profetices otra vez." Había profetizado antes, y luego tiene que profetizar otra vez. ``*Es necesario que profetices otra vez, sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.*"

Y ahí van incluidos los juicios o plagas que serán profetizadas sobre naciones, pueblos, lenguas y reyes, y serán profetizadas mencionando también naciones, pueblos y lenguas.

Ahora, vean ustedes para qué le dio el Libro para que se

trabajando en el tiempo en que se llevará a cabo la adopción.

Veán ustedes, la adopción de Jesús se llevó a cabo en el fin del tiempo, y la adopción de todos los escogidos se lleva a cabo en el fin del tiempo también.

Así que trabajemos en el Reino de Dios. Y siempre alimentándonos con la Palabra, alimentándonos con el Libro abierto de los Siete Sellos; porque nuestro alimento espiritual es ese, está ahí en ese Libro, no está por ningún otro lugar.

Por lo tanto Dios estará dándonos ese alimento espiritual, ese Maná escondido, estará dándonos toda la revelación divina que corresponde a nuestro tiempo, y dándonos a conocer también lo que fue el programa de Dios para las Edades pasadas, y eso lo obtenemos como historia, porque ya eso es historia; pero lo que corresponde a nuestro tiempo lo obtenemos nosotros como una experiencia nuestra, porque estamos viviendo el tiempo en donde una parte del Libro de los Siete Sellos se está realizando, se está cumpliendo, y nosotros somos una parte del cumplimiento de ese Libro.

Somos parte de ese Libro, somos parte del cumplimiento de ese Libro; por lo tanto ese Libro está haciéndose carne en nosotros también. La Palabra haciéndose carne y la carne haciéndose Palabra, siendo así los portadores de la Palabra, los portadores del Libro de los Siete Sellos.

En la actualidad buscarán ese Libro que fue abierto en el cielo, lo buscarán en la Tierra, y no lo encontrarán. ¿Y dónde está? Porque Jesús lo entregó. Y van al cielo a buscarlo; y allí no está; porque Dios se lo entregó al Cordero, a Jesucristo. El lo tomó y luego lo abrió y lo trajo a la Tierra. Lo buscan en el cielo; y allí no está. Lo buscarán en la Tierra; y no lo encontrarán.

¿Y dónde está? Está dentro de nosotros. Ese es el lugar

regresar a la inmortalidad, podamos regresar a un cuerpo eterno creado por Dios, conforme a como El lo diseñó desde antes de la fundación del mundo.

Así que Dios tiene diseñado para cada escogido un cuerpo eterno, un cuerpo inmortal, un cuerpo que cada escogido recibirá en el fin del siglo, y entonces seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Y por esa causa, en el fin del siglo, en el cielo se pide que venga una persona y tome de la mano de Dios, el cual está sentado en el Trono, este Libro sellado con siete sellos. Pero no aparecía ninguna persona. Y no hubo ninguna persona digna ni en el cielo, ni en la Tierra, ni debajo de la Tierra, de tomar ese Libro y abrir esos sellos; ni siquiera eran dignos de mirar ese Libro.

Y allí estaba Adán, allí estaba también Abraham, allí estaba Noé, allí estaban todos los profetas del Antiguo Testamento, allí estaban también todos los hombres de Dios, pero no hubo ninguno digno porque todos habían nacido por la unión de un hombre y de una mujer; y Adán que no había nacido en esa forma, que no había aparecido en esa forma, había caído. Por lo tanto todos habían participado del pecado.

Pero luego el anciano le dijo a Juan: ``mira, no llores"; porque Juan estaba llorando mucho, él sabía que todo estaba perdido si ese Libro de la Redención, ese Título de Propiedad, no era tomado y abierto; porque para que pueda venir la redención, el regreso de los hijos de Dios a la vida eterna, y puedan recibir un cuerpo eterno, tiene que ser tomado ese Libro y ser abierto.

Y Juan lloraba mucho porque no se hallaba ninguna persona digna para abrir ese Libro. Y a la Luz divina todo estaba perdido, todo regresaría a lo que era antes de su

creación, o sea el planeta Tierra volvería a la nada, y todos los planetas también, y todos los seres humanos que habían pasado por esta Tierra no tenían derecho a vivir. Por lo tanto todo tendría que desaparecer nuevamente como estaban las cosas antes de la Creación, todo volvería a la nada; y sólo permanecería Dios con ese Título de Propiedad en Su mano; porque teniendo el Título de Propiedad, el Único con derecho a vivir eternamente era Dios.

Ahora, el propósito divino no es que desaparezcan los seres humanos, no es que desaparezcan los hijos de Dios; porque si ese fuera el propósito, entonces Su programa sería echado por el piso.

Pero Su programa es que todos los hijos de Dios vivan eternamente en un cuerpo eterno, el programa divino es que Su Creación viva eternamente. Por lo tanto se pidió que una persona, un ser humano, un hombre...

Allí estaba el arcángel Gabriel y Miguel, pero aunque ellos eran dignos, ellos no estaban relacionados directamente con los seres humanos, con la raza humana; por lo tanto ellos no podían tomar ese Libro y abrir esos sellos. Tenía que ser un ser humano que hubiera vivido en esta Tierra y hubiera aparecido sin pecado; por lo tanto no aparecía ningún hombre.

Y algunos se preguntan: "¿Y dónde estaba el Señor Jesucristo?" El estaba en el Trono de Intercesión, en el Trono del Sacrificio, haciendo intercesión por Sus hijos, por los escogidos. Pero luego El salió del Trono de Intercesión y apareció frente al Trono de Dios. Y Juan miró cuando el anciano le dijo: "No llores más. He aquí el León de la tribu de Judá, el cual ha prevalecido para tomar el Libro y abrir sus Sellos." Y cuando Juan miró, vio un Cordero.

Ahora, ¿estaría incorrecto el anciano cuando le dijo:

tiempo. Y trabajando brazo a brazo con el mensajero en la labor que Dios le ha encomendado: todos estamos trabajando en la obra de Dios para el tiempo final. Ninguno puede estar con sus brazos cruzados; porque cada uno tiene algo para hacer en el Reino de Dios.

La persona que no haya trabajado en el Reino de Dios, no tiene nada para recibir como recompensa. Veán ustedes, los galardones van a ser repartidos ¿a quiénes? a los que trabajaron; por lo tanto serán transformados y luego raptados, para recibir sus galardones de acuerdo a su obra.

Ahora, el que no trabajó nada, pues no tiene que ir a buscar ningún galardón. Solamente serán llamados los que han trabajado.

Por ejemplo: cuando llega el día de pago en una fábrica o en algún otro lugar, ¿a quiénes llaman?

Si llega cualquier persona por allí, se acerca y dice: "Bueno, yo estuve aquí durante la semana, me sentaba por ahí y los veía trabajando a todos, y ahora llegó el momento de repartir los galardones, el pago (que es el galardón que le dan), y yo estoy aquí para que me den el mío."

Cuando llaman a todos los que trabajaron, los que estaban en lista, los que hicieron sus labores; entonces esta persona dice: "pero yo quiero que me paguen a mí." "¿Cuál fue su labor?" "Ninguna." Pues ningún pago puede recibir. Es más, en el momento que están pagando a los trabajadores, ni siquiera dejan acercar esas personas; porque se acercan solamente los que van a recibir su pago. Y así será en el Reino de Dios.

Pero nosotros estamos trabajando. Y yo les digo: "Y hay más trabajo para cada uno de nosotros." Y seremos todos adoptados; porque la adopción es para aquellos que estén



Y lo más grande de todo esto es que nadie más sabe acerca del Título de Propiedad, del Libro sellado con siete sellos, traído a la Tierra y entregado a una persona que se lo haya comido y que luego esté dando ese alimento, esa Palabra, a todos los hijos de Dios.

Los únicos que conocerán plenamente estas cosas serán los escogidos de Dios; porque con este Libro se obtienen todos los derechos a la vida eterna, a la felicidad eterna, a la juventud eterna, a todo lo eterno que Adán perdió en la caída. Y aún se obtiene en el momento de la adopción todo el poder divino, por eso habrá una manifestación plena en toda la plenitud del poder divino, en donde estarán ocurriendo un sinnúmero de cosas que han sido dichas que ocurrirán, de las cuales en otras ocasiones hemos hablado, y también en otras ocasiones futuras estaremos hablando como una profecía para ser cumplida en este tiempo final.

Ahora, lo más importante para nosotros en este tiempo es recibir el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, recibir el contenido en forma de Mensaje, recibir esa Palabra, ver dónde nosotros estamos en ese Libro de los Siete Sellos y la labor que nos corresponde llevar a cabo, y llevar a cabo la labor que Dios ha encomendado en nuestras manos.

Algunas personas piensan: "Vamos a ser transformados todos solamente con ir a las actividades y escuchar, y nada más." Luego de venir y escuchar hay una labor que en el mismo Mensaje está dada a conocer, y esa es la labor que le corresponde hacer a los escogidos de Dios, para que se cumpla la obra de Dios para el tiempo final; porque Dios realiza Su obra a través de los escogidos.

Y cada grupo de escogidos en cada Edad o dispensación ha estado encabezado en el mensajero de su

"he aquí el León de la tribu de Judá", y cuando Juan miró lo que vio fue un Cordero?

Ambos estaban correctos, porque ambos estaban viendo al Señor Jesucristo, que es el Cordero de Dios... (Juan el Bautista lo presentó al pueblo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo).

Pero cuando el anciano lo presentó a Juan el discípulo amado, lo presentó como el León de la tribu de Judá; porque el Señor Jesucristo había tomado un paso hacia adelante, y había tomado Su nuevo ministerio y Su nueva labor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para tomar ese Libro y reclamar todos los derechos que contiene ese Libro.

Y cuando el Señor Jesucristo toma ese Libro de Redención, el Libro de los Siete Sellos, ahí es constituido el dueño y heredero de todas las cosas, ahí ha tomado Su poder, Su autoridad, ahí El ha tomado todo, cuando ha tomado ese Título; porque cuando una persona ha tomado un título de propiedad y aparece ahí todo a su nombre, él es el dueño de todo.

Y el Señor Jesucristo pagó el precio de la redención allá en la Cruz del Calvario con Su vida y Su Sangre preciosa; por lo tanto todo lo que El redimió le pertenece a El. Y todo lo que El redimió con Su Sangre preciosa, toda la Creación, toda la herencia divina, todos los escogidos, están ahí escritos en el Libro sellado con siete sellos.

Y con la apertura de este Libro de los Siete Sellos se abren todos los misterios de la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Por lo tanto en el fin del tiempo en que este Libro es abierto por el Señor Jesucristo, todos los misterios de la Biblia podrán ser entendidos por aquellas personas que reciban

la revelación divina del contenido de este Libro sellado con siete sellos.

Ahora, ¿cómo podrá la raza humana recibir el beneficio de este Libro y su apertura? El Señor Jesucristo luego de abrir este Libro en el cielo... El abrió en el cielo el Libro completo, los Siete Sellos fueron abiertos en el cielo; aunque en la apertura del Séptimo Sello hubo silencio por espacio de media hora, aproximadamente, pero ellos vieron en el cielo, los que estaban allí presentes, la apertura de ese Séptimo Sello; pero hubo silencio, todos quedaron callados, no hubo ningún comentario allá en el cielo que Juan pudiera escribir, para que en la Tierra ninguna persona supiera el contenido de ese Séptimo Sello, o cómo ese Séptimo Sello se materializaría en la Tierra.

Siendo el Séptimo Sello la Segunda Venida de Cristo, y el Séptimo Sello al contener la Segunda Venida de Cristo, siendo el misterio más grande de los cielos y de la Tierra, no podía ser hablado allá en el cielo el contenido de ese Séptimo Sello, para que el enemigo de Dios no entendiera el gran misterio del Séptimo Sello y no hubieran interrupciones en el cumplimiento de ese Séptimo Sello en la Tierra, ya que cada uno de estos Sellos tiene su cumplimiento en la Tierra.

Ahora, cuando el Señor Jesucristo tomó ese Libro, abrió esos Sellos, luego en Apocalipsis capítulo 10, verso 1 en adelante, El desciende a la Tierra, y desciende a la Tierra con ese Libro abierto en Su mano, y El dice que el tiempo no será más.

Así que con la Venida del Angel fuerte, la Venida de Cristo con ese Libro abierto en Su mano, el tiempo termina para el Reino de los gentiles, el tiempo termina para las Edades de la Iglesia gentil, el tiempo termina para las cosas terrenas

obra que durará de treinta a cuarenta días estando nosotros aquí; pero ya estaremos transformados.

Y luego seremos raptados para recibir nuestros galardones de acuerdo a la obra que hayamos hecho aquí en la Tierra. Y la repartición de los galardones será mientras la Tierra estará pasando por la gran tribulación, que serán tres años y medio.

Luego encontramos que al terminar la gran tribulación todos los escogidos regresarán a la Tierra ya con cuerpos eternos, y los santos del Antiguo Testamento también.

Algunas personas piensan: "Si con las plagas van a morir tantas personas, no habrá personas para establecer el Reino de Dios aquí en la Tierra." Van a quedar personas de los que están viviendo en la Tierra, y de donde más personas quedarán será de la América Latina y del Caribe. Aunque el Caribe aparentemente se puede ir en cualquier terremoto, oraremos a Dios para que Dios lo guarde.

Y para la Tierra también vienen los santos del Antiguo Testamento que resucitaron con el Señor Jesucristo. Y aquí en la Tierra habrá millones de personas para ese Reino milenial. Aquí estará Abraham, Isaac, Jacob, aquí estarán todos ellos en la tierra de Israel. Y allí será, en Jerusalén, la capital, donde estarán estos hombres importantes del programa divino para el tiempo en que ellos vivieron, y allí estaremos también nosotros; porque nosotros somos descendientes de Abraham, según la fe; nosotros estaremos allí como Reyes y Sacerdotes juntamente con el Señor Jesucristo.

Así que recibiendo ese Título de Propiedad en el fin del tiempo, y llevando a cabo nosotros la obra que nos corresponde para este tiempo, estamos seguros que recibiremos la adopción, la transformación de nuestros cuerpos.

la Transfiguración, El tuvo un ministerio de tres años. Y ya cuando faltaban seis meses subió al monte de la Transfiguración y allí fue adoptado para luego de ser adoptado hacer la labor o la obra final de ese ministerio correspondiente a tres años y medio.

Pero los primeros tres años eran el tiempo de prueba, el tiempo de labor que El tenía que llevar a cabo, en donde sería probado y luego sería adoptado. Y El fue fiel en toda la labor que le fue dada para hacer. Y luego que fue adoptado, le fue dada una labor mayor para hacer: la de redimir con Su Sangre preciosa, de todo pecado, a todo hijo de Dios.

Ahora, vean ustedes, nosotros estamos trabajando en la labor correspondiente a este tiempo. También el cuerpo místico del Señor Jesucristo durante siete etapas o Edades de la Iglesia gentil, incluyendo también a la Edad de los apóstoles antes de ir el Mensaje a los gentiles, encontramos que ellos trabajaron en su tiempo, o sea el cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Y el cuerpo místico del Señor, como grupo, en el fin del tiempo es subido a la cima del monte de Sión, en donde estaría presente el ministerio de Moisés y Elías. El cuerpo místico del Señor Jesucristo, incluyendo a las Edades del pasado, en la Edad de la cima del monte de Sión reciben la adopción; el cuerpo místico completo, incluyendo a los que murieron en el pasado, juntamente con nosotros, en la cima del monte de Sión es donde recibimos la adopción.

Y así como Cristo recibió la adopción y después le tocó hacer una labor aquí en la Tierra y después en el cielo, así también el cuerpo místico del Señor Jesucristo. Luego de la labor que hace aquí en la Tierra, será el cuerpo místico completo adoptado en este tiempo final, y será transformado todo el cuerpo místico, cada persona, para llevar a cabo una

que los seres humanos hacen; y comienza el ciclo divino para las cosas de Dios, comienza el ciclo divino para nuestro regreso a la vida eterna.

Y siendo que Cristo viene con ese Librito abierto en Su mano, El dice que puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la Tierra y clamó a gran Voz como ruge un león.

¿Y por qué clamó como cuando ruge un león? Porque ya no es Cordero, sino el León de la tribu de Judá. Ya está como León de la tribu de Judá para así llevar a cabo la obra de reclamo, materializar en la Tierra Su obra de reclamo. Y teniendo ese Librito abierto en Su mano El tiene todos los derechos para llevar a cabo esa obra, para hacer el reclamo de todos los derechos que están contenidos en ese Libro.

Ahí están contenidos también los derechos al Trono de David como Hijo de David; y ahí están los derechos también para la Transformación de nuestros cuerpos, y también para la Resurrección de los muertos en Cristo. Ahí están todos los derechos para la vida eterna.

Ahora, encontramos que El aquí dice que clamó como cuando ruge un león, *“y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.”* Aquí tenemos estas siete voces de los siete truenos, las cuales contienen el gran misterio del Séptimo Sello.

Juan escuchó, pero cuando quiso escribir, le fue prohibido escribir lo que los siete truenos hablaron; y esos siete truenos hablaron sus voces aquí en la Tierra cuando el Angel fuerte puso Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la Tierra.

Juan el discípulo amado, el apóstol, se encontraba en la isla de Patmos. Allí en esa isla él recibió esta revelación, esta

visión apocalíptica, él recibió esta visión de la Venida de Cristo.

Fue en una isla donde él recibió a Cristo con el Librito abierto en la mano. Y Juan siendo en tipo y figura el mensajero del fin del siglo, el mensajero del tiempo en que regresaría el Librito de los Siete Sellos abierto en la mano de Cristo, para ser traído a la raza humana, para obtener la raza humana...

Representada la raza humana en los escogidos del fin del siglo con su mensajero. La raza humana recibiría ese Título de Propiedad, ese Librito de los Siete Sellos, lo recibiría abierto, para obtener los derechos a la vida eterna, obtener todos esos derechos que contiene ese Título de Propiedad, para poder regresar a la eternidad, a la inmortalidad, y así obtener un cuerpo eterno.

Sin ese Título de Propiedad ninguna persona puede regresar a la vida eterna, ninguna persona puede regresar a su posición original.

Ahora, en este tiempo final este Librito regresa a la Tierra, y Cristo lo entrega a Su Angel mensajero, y le da la orden de comerse ese Librito.

Ahora, algunas personas pueden pensar que es un libro literal de los nuestros, pero un libro literal no se puede comer.

Dios le dijo a Ezequiel en el capítulo 2, verso 7 en adelante, y también en el capítulo 1, verso 1 al 3: *“Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes* (hablándole del pueblo hebreo).

*Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.*

*Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.*

El poder pleno de Dios es restaurado a los escogidos en el fin del tiempo; porque serán restaurados a todo lo que perdió Adán y Eva en el principio. Por esa causa es que viene el Señor Jesucristo con el Libro abierto de los Siete Sellos, para realizar la restauración de Sus escogidos a todo lo que se perdió en la caída.

Ahora vean ustedes, antes de llegar una restauración plena, el Título de Propiedad tiene que ser restaurado a los hijos de Dios. Y estamos en esa etapa: el Título de Propiedad siendo restaurado a los escogidos, a los hijos de Dios, en este tiempo final; porque ese es el orden de la adopción.

#### **“EL ORDEN DE LA ADOPCION.”**

Así que hemos visto las Leyes divinas que corresponden para nuestra adopción. Tiene que ser siempre conforme a las Leyes de Dios, a las Leyes divinas. Y en este tiempo final Dios establece el orden de la adopción de acuerdo a Sus Leyes divinas, y nos da el Título de Propiedad para nuestro regreso a la vida eterna. Todo eso está en el orden de la adopción.

¿Vieron ustedes lo sencillo que es todo? Todo es sencillo, pero todo esto estaba escondido de los ojos de los sabios y de los entendidos, como dijo Jesús, y está siendo revelado en este tiempo final a los niños, está siendo revelado a los escogidos en este tiempo final, para nuestro regreso a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y a la tierra prometida del glorioso Reino milenial.

Todo esto que se está moviendo en el fin del tiempo, en el programa divino, no es otra cosa, sino el orden de la adopción, para realizarse la adopción de cada uno de nosotros.

Ahora, algo que deseo que a ustedes no se les pase por alto es lo siguiente: Antes de Jesús ser adoptado en el monte de

ser transformados y ser raptados.

Hemos visto en el orden de la adopción el gran misterio de la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, con el Librito abierto en Su mano y clamando como cuando un león ruge; y hemos visto en el orden de la adopción cómo El le entrega a un ser humano ese Libro de los Siete Sellos, el cual El lo trae abierto; y hemos visto en el orden de la adopción el ministerio de Moisés y de Elías; hemos visto en el orden de la adopción el Mensaje final, el Mensaje de la trompeta final o gran Voz de trompeta; hemos visto en el orden de la adopción el orden divino correspondiente para nuestro tiempo, al cual hemos sido nosotros llamados para poder recibir nuestra transformación.

En el orden de la adopción nos hemos visto nosotros, hemos sido llamados, hemos sido recogidos; porque estábamos predestinados y elegidos desde antes de la fundación del mundo para ser colocados en el orden de la adopción. Hemos sido colocados en el orden de la adopción para ser adoptados como hijos primogénitos de Dios en el Reino de Dios.

Y cuando ocurra esa adopción, esa transformación de nuestros cuerpos, nadie más llevará la voz cantante (como decimos nosotros) en cuanto a Mensaje de Dios, sino la Esposa del Cordero. En la actualidad lleva la voz cantante, pero no se han dado cuenta las naciones quién es el que lleva la voz cantante: y es la Esposa del Cordero con Su Angel mensajero en el fin del tiempo.

Pero llegará un momento en donde habrá una manifestación plena del poder de Dios. Y para que haya una manifestación plena del poder de Dios tiene que ser cada escogido restaurado; y para ser restaurado necesita el Título de Propiedad.

*Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante (dentro) y por detrás; y había escritas en él endechas y ayes.*

*Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y vé y habla a la casa de Israel.*

*Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.*

*Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.*

*Luego me dijo: Hijo de hombre, vé y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras."*

Ahora vean ustedes, este Libro que le fue entregado al profeta Ezequiel era la Palabra de Dios para darla al pueblo hebreo. Y Dios allí colocó en la boca del profeta Ezequiel esa Palabra, ese rollo, que es la Palabra de Dios. En aquel tiempo se escribían los libros en pergaminos y eran enrollados, por eso era un rollo escrito, un pergamino escrito.

Y vean ustedes, dice que estaba escrito por dentro y por fuera, por esa causa podemos ver que el profeta Ezequiel al comerse ese Libro se estaba comiendo el contenido de ese Libro, que era todo lo que allí estaba escrito. Dice: *estaba escrito por delante y por detrás."* Así que estaba abierto.

Era un rollo, un pergamino, que fue abierto para el profeta Ezequiel, para hablarle al pueblo las palabras contenidas en ese Libro, el cual fue abierto.

Ahora, por cuanto la Palabra corresponde a la dimensión de la teofanía, encontramos que él pudo comerse ese rollo y luego hablarle al pueblo hebreo.

Así también en Apocalipsis capítulo 10, este rollo que estaba sellado con siete sellos fue abierto en el cielo, y es traído a la Tierra por Cristo, el Angel fuerte, el cual en el Antiguo Testamento le apareció a Abraham, a Isaac, a Jacob, a

Moisés también.

Y cuando le apareció a Moisés en una Columna de fuego, una Nube de fuego, en el monte Sinaí, Moisés subió para ver esa Luz allí; pero esa Luz le habló y le dijo: ``Moisés, Moisés, quita las sandalias de tus pies (tu calzado); porque el lugar que pisas santo es"; porque allí estaba el Santo de los santos. Y le dijo: ``Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob."

Y comenzó a decirle el motivo de su venida a la Tierra sobre el monte Sinaí, le dio a conocer que había llegado el fin del tiempo de la esclavitud del pueblo hebreo, había llegado el tiempo de la liberación para el pueblo hebreo, había llegado el tiempo para libertar al pueblo hebreo de la esclavitud que los egipcios habían colocado sobre el pueblo de Dios. Y para eso descendió Dios: para libertar al pueblo hebreo. Pero Dios no hace nada sin que antes lo revele a Sus siervos los profetas; como dice Amós 3:7.

Así que para esa liberación del pueblo hebreo, Dios estaría utilizando un hombre, un profeta, un mensajero, y ese era Moisés; por esa causa Dios le apareció a Moisés y le dio a conocer el propósito que tenía con él en su vida.

Y Moisés estaba muy temeroso, porque sabía que el pueblo hebreo era un pueblo rebelde; y él no quería ir a Egipto para sacar al pueblo hebreo de Egipto; pero Dios le dijo: ``Ve. Yo iré contigo, y yo estaré en tu boca, y tú hablarás todo lo que yo te mande."

Así que vean ustedes, Dios comisionó a Moisés allí, y le dijo: ``Ve y háblale al pueblo, y ellos te van a escuchar." Así que tenía la promesa de que el pueblo escucharía el Mensaje para la liberación.

Moisés estuvo en presencia de Dios, de la Columna de

regreso a la vida eterna, para la redención de nuestro cuerpo, o sea, la transformación de nuestro cuerpo; porque hemos llegado al fin del siglo, en donde Dios está preparando a cada hijo de Dios en el programa divino que corresponde para nuestro tiempo, en donde el orden de la adopción está realizándose.

Dios en Su programa nos ha colocado en el orden de la adopción, para ser adoptados como hijos Suyos, como primogénitos de Dios. Y por esa causa El está cumpliendo en este tiempo final las promesas que El ha hecho, y faltan algunas de ser cumplidas también, las cuales serán cumplidas.

Así que yo estoy bien agarrado del orden de la adopción, y por esa causa yo sé y creo con todo mi corazón y espero con todo mi corazón la transformación de mi cuerpo. ¿Y ustedes?

¿Por qué? Porque estamos en el orden de la adopción. Fuera de ese orden no hay adopción, no hay transformación, para ninguna persona; porque Dios tiene Su orden. Dios ha colocado toda Su Creación bajo un orden, y el orden divino son las Leyes divinas.

Así que estar en el orden de la adopción es estar en las Leyes divinas que corresponden a la Transformación de nuestros cuerpos y a la Resurrección de los muertos en Cristo, los cuales pronto van a resucitar, y nosotros pronto vamos a ser transformados; y entonces ya tendremos todos los derechos restaurados y en funcionamiento al estar en el nuevo cuerpo.

Así que pronto ocurrirá la Resurrección de los muertos en Cristo y la Transformación de nosotros los que vivimos. Y nosotros lo sabemos porque estamos en el orden de la adopción.

**``EL ORDEN DE LA ADOPCION." Es el orden para**

*Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria."*

Terminará la muerte, las enfermedades, y todas las cosas temporales, y estarán entonces en nosotros las cosas eternas, aquellas que perdió Adán y Eva en la caída, las cuales serán restauradas a todos los hijos de Dios en este tiempo final. Y para eso Dios tiene un orden, es el orden de la adopción.

Ninguna persona podrá ser adoptada, a menos que no pase por el orden de la adopción, en donde hemos visto que Dios subió a Jesús a un monte alto, al monte de la Transfiguración, para realizar allí la Adopción de Jesús. Y estuvieron allí Moisés y Elías.

Así que todo este orden se repite en una forma actualizada en el fin del tiempo: subiendo nosotros a la cima del monte de Sión, y viendo y escuchando ahí el ministerio de los dos olivos, el ministerio de Moisés y de Elías, dándonos la Palabra, dándonos el Título de Propiedad, dándonos el Libro de los Siete Sellos, el Libro abierto, a todos nosotros, revelándonos el gran misterio del Séptimo Sello que no pudo ser abierto al público en tiempo pasado, pero que todos sabían que era la Venida de Cristo.

Y al recibir nosotros este Libro y Su contenido, nosotros tenemos la promesa de ser transformados, de ser restaurados a la vida eterna, a la inmortalidad, para vivir por toda la eternidad, y así estar vestidos con la nueva vestidura, que es la vestidura de Reyes y Sacerdotes, para reinar con Cristo durante el Reino milenial.

Así que todo esto está siendo llevado a cabo y todo se está preparando para nuestra transformación, para nuestro

fuego. Moisés cubrió su rostro, dice la Escritura, porque él tuvo temor de ver a Dios. Exodo capítulo 3, verso 4 en adelante, dice:

*“Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.*

*Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tu estás, tierra santa es.*

*Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.*

*Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,*

*y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.*

*El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.*

*Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.*

*Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?*

*Y él respondió: Vé, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte."*

Ahora vean ustedes, Moisés dice: ¿Quién soy yo? Y Dios aquí lo identifica como Su enviado, como su profeta mensajero, para llevar a cabo a través de él esa labor que Dios

prometió en la Escritura, la labor que Dios le prometió a Abraham. Leamos en el Génesis, en el capítulo 15:

*“Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.*

*Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.*

*Y tu vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.*

*Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.*

*Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.*

*En aquel día hizo Jehová un pacto con Abraham, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates.”*

Ahora vean ustedes, aquí Dios había prometido a Abraham que le daría a su descendencia esta tierra de Israel, la tierra de Canaán. Pero todavía no había llegado el tiempo en que la maldad del amorreo estuviera cumplida completamente.

Así también ha pasado con los hijos de Dios: Dios le dio este planeta a Su primer hijo Adán, en la caída él perdió todos los derechos a este planeta Tierra, y luego el Señor Jesucristo en Su Primera Venida dijo: “No temáis manada pequeña; porque al Padre le ha placido darles el Reino.” Y también dijo: “los mansos heredarán la tierra, recibirán la Tierra por heredad.”

Para eso la maldad del reino de los gentiles tiene que estar cumplida. Y eso se cumple en el fin del tiempo, en donde aparece Cristo, el Angel fuerte, y clama como cuando ruge un

tengan el Libro de los Siete Sellos, los que tengan ese Libro en forma de Mensaje, esa revelación divina.

Serán transformados los que están vivos y los que murieron en el pasado serán resucitados; porque ellos están en ese Libro, y ellos están recibiendo esa Palabra, ese Libro, en este tiempo final, aunque ellos están en el Paraíso, en otra dimensión; pero ellos están escuchando, así como nosotros, ellos están escuchando el contenido del Libro de los Siete Sellos.

Así que ellos están escuchando el contenido del Séptimo Sello que corresponde para nosotros, para nuestro tiempo, para recibir la Resurrección en un cuerpo incorruptible, inmortal, como dice San Pablo. El apóstol San Pablo dijo en 1 de Corintios, capítulo 15, verso 49, hablándonos de nuestro tiempo:

*“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (porque seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; porque los derechos son restaurados en este tiempo final. Por lo tanto seremos restaurados a la imagen y semejanza del Señor Jesucristo).*

*Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.*

*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,*

*en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.*

*Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (es necesario que esto ocurra).*



Dios dice que los escogidos, los hijos de Dios, encabezado ese grupo de hijos de Dios en el Angel del Señor Jesucristo, son los que tendrán el Mensaje final de Dios, el cual debe ser oído por todo ser humano, por toda nación, por todos los reyes.

Es el Mensaje que procede del que se come ese Librito y luego trae el Mensaje profético, en el cual él profetizará sobre todas las naciones, todas las lenguas, todos los reyes, y todos los seres humanos. Y Su Mensaje profético se cumplirá conforme a lo prometido por Dios, porque es la Voz de Cristo en Su Angel mensajero, dándonos el Mensaje final para la adopción de cada hijo de Dios.

Este Mensaje profético también fue representado o simbolizado en la trompeta final o gran Voz de trompeta, que antecede a la Resurrección de los muertos en Cristo y a la Transformación de nosotros los que vivimos. Por esa causa el apóstol San Pablo dijo que sería tocada la trompeta final y dice que luego los muertos resucitarían, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados; porque el contenido de la trompeta final es el contenido de este Libro sellado con siete sellos, es el Mensaje final, es el Evangelio del Reino siendo proclamado por el Angel del Señor Jesucristo para nuestro regreso a la vida eterna, para nuestra redención, la redención del cuerpo.

El Señor Jesucristo dijo: ``cuando ustedes vean estas cosas acontecer, levantad vuestras cabezas al cielo; porque vuestra redención, vuestra transformación, está cerca."

La redención, nuestro regreso a la vida eterna, a la inmortalidad, está cerca. De un momento a otro ocurrirá la Resurrección de los muertos en Cristo y la Transformación de nosotros los que vivimos, de todos los que tengan el Título de Propiedad, los que tengan el Libro de la Redención, los que

león, y proclama que el tiempo ha terminado, que el tiempo ha concluido, que el tiempo no es más; no es más el tiempo para el reino de los gentiles, no es más el tiempo para las siete Edades de la Iglesia gentil.

Por lo tanto se entra al ciclo divino que llevará a los hijos de Dios a la vida eterna, a la inmortalidad. El primer éxodo fue un tipo y figura de este éxodo final que en el fin del tiempo llevará a todos los escogidos a la tierra prometida del cuerpo eterno, y a la tierra prometida del glorioso Reino milenial.

Así que estamos viviendo en el ciclo divino representado en el tiempo del éxodo que Dios realizó a través de Moisés.

Ahora vean ustedes, la simiente de Abraham según la carne tuvo las promesas de la tierra literal de Canaán. Y la simiente espiritual de Abraham, el Israel espiritual, tiene mayores promesas, porque son promesas celestiales; y también se materializarán aquí en la Tierra llevándose a cabo en grandes bendiciones aquí en la Tierra.

Tenemos la promesa de que reinaremos con Cristo mil años; por lo tanto este planeta Tierra será la herencia que Adán y Eva perdieron en el principio, la cual le será restaurada a todos los escogidos de Dios, los cuales en el fin del tiempo estarán recibiendo el Libro de los Siete Sellos, el Libro sellado con siete sellos, el cual en el fin del tiempo es abierto y es traído a la Tierra, y es entregado al último profeta mensajero que estará aquí en la Tierra predicando, proclamando, la Palabra de Dios. El recibe ese Título de Propiedad de mano del Señor Jesucristo.

Veán ustedes, antes ningún hombre podía ni mirar ese Libro cuando estaba en la mano derecha de Dios, el cual está

sentado en el Trono. Pero vean ustedes, luego que el Señor Jesucristo tomó ese Libro y abrió esos sellos, lo trae a la Tierra y lo entrega a un hombre, lo entrega a un hombre redimido con la Sangre del Señor Jesucristo. Y ese hombre entonces se lo come y luego profetiza, trae el Mensaje profético final de parte de Dios para la raza humana; y así él le da ese Mensaje profético a los escogidos, dándole a conocer los misterios escondidos en ese Título de Propiedad, le da a conocer el misterio más grande de todos los misterios, que es el misterio escondido bajo el Séptimo Sello, el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Angeles, el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo con el Librito abierto en Su mano, el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo con la trompeta de Dios, el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo clamando como cuando ruge un león, el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo llamando y juntando a todos los escogidos en el fin del siglo, le da a conocer todo este misterio correspondiente a la Segunda Venida de Cristo.

Y así los escogidos al obtener toda la revelación divina contenida en este Libro sellado con siete sellos, obtienen todos estos derechos que habían sido cancelados a la raza humana seis mil años atrás aproximadamente. Y por esa causa, luego todos los escogidos en el fin del siglo estarán esperando la transformación de sus cuerpos, la inmortalidad.

¿Por qué? Porque al recibir ese Librito abierto, al recibirlo en el Mensaje final de Dios (porque el que recibe el Mensaje final de Dios está recibiendo ese Librito abierto), entonces cada escogido reconoce los derechos que tiene, los cree con todo su corazón, mezcla fe (y la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios), y entonces obtienen la fe para ser transformados y raptados, obtienen esa fe que es producida por

Y en el monte de Sión, en el fin del tiempo, el cual fue representado en el monte de la Transfiguración, ahí subirán todos los escogidos, los hijos de Dios, que en el fin del tiempo serán adoptados; y ahí estarán escuchando el Mensaje final, ahí estarán escuchando el Mensaje que traerá el ministerio de Moisés y de Elías para los escogidos que serán adoptados en el fin del siglo. Ellos estarán viendo ese ministerio de Moisés y de Elías, y estarán recibiendo el Mensaje que estará trayendo el ministerio de Moisés y de Elías.

Y todo esto es así porque ese es el orden para la adopción de todo hijo de Dios en el Reino de Dios. Y si fue necesario para Jesús, como Hijo de Dios, es necesario también para cada hijo de Dios en el fin del siglo.

Ahora, el Señor Jesucristo tuvo una transformación o transfiguración en ese tiempo, y también cada escogido tendrá un cambio, una transformación, en el fin del tiempo en el monte de la adopción, que es el monte de Sión, que es la cima del monte de Sión, o sea, es el cuerpo místico del Señor Jesucristo en la parte alta, que es la parte del fin del siglo, en donde son reunidos los escogidos para escuchar el Mensaje final, escuchar y recibir el ministerio final, el ministerio de Moisés y de Elías, manifestados estos ministerios en el Angel del Señor Jesucristo; y así recibir todos los derechos para la adopción, recibir todos los derechos contenidos en el Libro de los Siete Sellos. Y luego, de un momento a otro, recibir la transformación de nuestros cuerpos.

Ahora, vean ustedes, aquí también encontramos que cuando Dios habló en el monte de la Transfiguración, El dijo: ``Este es mi Hijo amado, en el cual me complazco morar; a él oíd."`

Ahora, vean ustedes, para el fin del tiempo la Voz de

tenemos derecho a la salud eterna, tenemos derecho a todo lo eterno y hermoso que Dios tiene como herencia para nosotros. Somos los herederos de Dios.

Y por esa causa el Título de Propiedad, el Libro sellado con siete sellos, viene a la Tierra en el fin del siglo, en el fin del tiempo, y es entregado a los escogidos de Dios, encabezado el grupo de los escogidos en el Ángel del Señor Jesucristo. Y así como Jesucristo le pasa Su Libro a Su Ángel, él luego lo pasa a los escogidos; y todos entonces tenemos la restauración de todos los derechos en el fin del siglo.

Y al escuchar el contenido de ese Libro, al escuchar el contenido del Séptimo Sello, al escuchar el contenido de los siete truenos de Apocalipsis capítulo 10, le es dado al pueblo de Dios la fe de rapto, la fe para ser transformados y raptados; porque les son restaurados los derechos a todos los hijos de Dios.

Ahora vean en el monte de la Transfiguración. Allí fue adoptado el Señor Jesucristo, y allí aparecieron con El Moisés y Elías; porque ahí tenemos el orden de la adopción, ahí tenemos el orden también de la Segunda Venida de Cristo para realizarse la adopción de todos los escogidos en el Reino de Dios. Y allí podemos ver a Moisés y a Elías hablando con Jesús, el Hijo de Dios, que estaba siendo adoptado allí.

Allí Moisés y Elías estaban dándole el Mensaje final al Señor Jesucristo para la labor que El tenía que llevar a cabo en Jerusalén, la labor de redención muriendo en la Cruz del Calvario y derramando allí Su Sangre para limpiar a todo escogido de Dios de todo pecado.

Ahora vean ustedes, El tuvo que subir a un monte alto: ese fue el monte de la Transfiguración o monte de la Adopción del Señor Jesucristo.

esos siete truenos de Apocalipsis, por la Voz de Cristo, que es el Mensaje final, la Voz de Cristo por medio de Su Ángel mensajero, dándole a conocer los misterios contenidos en este Libro, dándole a conocer el gran misterio del Séptimo Sello, que en otros tiempos no pudo ser dado a conocer porque no era el tiempo todavía.

Por lo tanto, en el fin del tiempo, con la venida de este Libro de los Siete Sellos, los escogidos reciben nuevamente sus derechos a la vida eterna, sus derechos a la juventud eterna, sus derechos a la inmortalidad, todos los derechos que están contenidos en este Libro de los Siete Sellos; y cada escogido entonces sabe de dónde ha venido, sabe dónde está y por qué está aquí.

Estamos aquí en el fin del siglo para recibir el Título de Propiedad, para recibir el Libro de la Redención y así regresar a la vida eterna, regresar a la eternidad, de donde nosotros hemos venido. Y regresaremos a la eternidad con un cuerpo eterno; porque tenemos derecho a un cuerpo eterno.

Ahora, de todo esto nos estuvo hablando el apóstol San Pablo, en la carta a los Romanos, en el capítulo 8, comenzando en el verso 14, dice:

*``Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios."*

Y el Espíritu a través de cada ángel mensajero en cada Edad dio testimonio a los hijos de Dios de que eran hijos de Dios. Y luego el Espíritu en el corazón de cada escogido le ha

dado testimonio de que es un hijo de Dios.

Sigue diciendo: *“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.”*

Así que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Y vean ustedes que cuando una persona va a reclamar una herencia necesita el título de propiedad de esa herencia, de esa propiedad; y si no lo tiene, tiene que hacer las diligencias para conseguir ese título de propiedad, donde esa persona aparece como un heredero del dueño original de esa propiedad.

Ahora vean ustedes, lleva ese título de propiedad a la corte, ahí salen a la luz todos los que son herederos, y luego la corte dicta la sentencia, y ahí quedan ellos declarados como los herederos para tomar el poder, para tomar esa propiedad, y ya cada uno recibe la parte que le corresponde de esa herencia.

Y el Libro de los Siete Sellos, el Libro que el Señor Jesucristo trae abierto en Su mano, es el Título de Propiedad de toda la Creación. Y para obtener los derechos a la herencia de Dios (porque somos herederos de Dios y coherederos de Cristo) cada uno de nosotros necesitamos ese Título de Propiedad.

Y por esa causa en el fin del tiempo viene el Título de Propiedad, es entregado al mensajero final, él se lo come, y luego trae el Mensaje final a través del cual expone y da al pueblo el Título de Propiedad, o sea le entrega así a todos los escogidos el Título de Propiedad, la Palabra, con la cual cada escogido tendrá derecho a la inmortalidad, a la transformación de su cuerpo, a la vida eterna, a todo lo que perdió Adán en la caída.

Así que ninguna persona podrá recibir la transformación de su cuerpo, ni los muertos podrán recibir la resurrección, a menos que no reciban ese Título de Propiedad

*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

*Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

*Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;*

*porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*

*Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;*

*y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”*

Esperando la adopción, que es la redención del cuerpo; porque pronto la redención del cuerpo, que es la transformación de nuestro cuerpo, que es nuestro regreso a la vida eterna en un cuerpo eterno, pronto se convertirá en una realidad para cada uno de nosotros; porque en este tiempo final estamos recibiendo el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, el Libro de los Siete Sellos de Apocalipsis capítulo 5 y Apocalipsis capítulo 10.

Y al recibir este Libro y comernos este Libro, todos los derechos que perdió Adán en el Huerto del Edén son restaurados a todos nosotros. Por lo tanto nosotros tenemos derecho a todo lo que perdió Adán, tenemos derecho a la vida eterna, tenemos derecho a un cuerpo eterno, tenemos derecho a la juventud eterna, tenemos derecho a la felicidad eterna,

estamos viviendo.

Así que será algo grande y maravilloso para nosotros estar viendo todas las cosas de este Libro de los Siete Sellos que en este tiempo final estarán cumpliéndose.

Veán ustedes, estamos en el fin del tiempo, en donde las cosas más grandes y maravillosas de parte de Dios serán dadas a los escogidos de Dios que vivimos en este tiempo final.

Así que estemos nosotros listos, preparados, en todo momento, para ver, entender y recibir todo lo que Dios tiene para nosotros en este tiempo final; porque tiene las más grandes bendiciones que El en alguna ocasión haya tenido para un grupo de personas.

Así que estando nosotros en el fin del tiempo, en el tiempo de la venida a la Tierra del Libro de los Siete Sellos, estemos bien atentos escuchando el contenido de ese Libro de los Siete Sellos; porque es el Libro de la Redención, es el Libro que corresponde ser dado al pueblo en este tiempo para que cada uno de nosotros obtengamos los derechos contenidos en ese Libro y podamos recibir todas las bendiciones que Dios ha prometido para este tiempo final.

Este es un tiempo de liberación en donde Dios libertará a todos los escogidos de Dios. Los libertará del cuerpo corruptible, los libertará de la muerte, los libertará de la esclavitud a la cual han sido sometidos los seres humanos en este planeta Tierra. Serán libertados los escogidos en el fin del siglo, como dice el apóstol San Pablo, aquí en Romanos capítulo 8, sigue diciendo el verso 17 que estábamos leyendo:

*“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

en forma de Mensaje; porque es en forma de Mensaje que viene a todos los escogidos en el fin del tiempo. Cuando recibimos el Mensaje, estamos recibiendo todo el contenido de ese Libro de los Siete Sellos, para nuestro regreso a la vida eterna.

Ahora vean ustedes, en el Libro sellado con siete sellos aparecen los hijos de Dios, aparece la obra que Dios hace desde el comienzo hasta el final, y también se da a conocer a todos la obra que el enemigo de Dios hizo en contra del programa de Dios, para que así cada hijo de Dios conozca todo lo que aconteció a través del tiempo, mientras estuvo siendo cumplido este Libro sellado con siete sellos.

Y a los que vivimos en el fin del tiempo se nos da a conocer cómo los misterios escondidos en el Séptimo Sello se van materializando en este tiempo final, y cómo misterios escondidos en el cuarto sello y en el sexto sello también van siendo dados a conocer a todos los escogidos.

El sexto sello es el ministerio de Moisés y Elías repitiéndose en el fin del tiempo para trabajar con el pueblo hebreo, para llamar, juntar y sellar 144 mil hebreos; pero antes de operar para el pueblo hebreo, estará operando para los escogidos de entre los gentiles, que tienen la promesa de ser llamados con la trompeta final o gran Voz de trompeta.

La trompeta final o gran Voz de trompeta, siendo la Voz de Cristo, siendo la Voz de Dios en el fin del tiempo, estaría esa Voz siendo escuchada en este tiempo final en el llamado de todos los escogidos.

Esta Voz también aparece en Apocalipsis capítulo 1 y verso 10, y dice así: *“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta.”* Esa es la Voz de Cristo en el fin del tiempo. Y Apocalipsis capítulo

4, verso 1, dice: *``Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.''*

Ahora, las cosas que sucederían después de las Edades de la Iglesia gentil, esta Voz que es la Voz de Cristo, que es Cristo hablándole a Juan, le dice: *``Sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.''*

Ahora veamos la forma en que El le muestra a Juan, el cual representa a los escogidos en el fin del tiempo... vean ustedes cómo le muestra las cosas que sucederán. Apocalipsis capítulo 22, verso 6, dice: *``Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.''*

Ahora, vean ustedes que el Señor Jesucristo prometió mostrar las cosas que deben suceder, y luego envía Su Angel para mostrar las cosas que deben suceder pronto; porque El siempre obra a través de algún profeta mensajero en cada Edad o en cada dispensación.

Así que El le da este Librito sellado a Su Angel mensajero en el fin del tiempo, para que él dé a conocer a todos los escogidos las cosas que deben acontecer, las cuales están ahí en ese Libro de los Siete Sellos.

Y las cosas que en otros tiempos no fueron dadas a conocer, pero que están prometidas para el fin del tiempo, son dadas a conocer en este tiempo final por el Señor Jesucristo a través de Su Angel mensajero, al cual le estará dando todas las cosas que nosotros debemos conocer, estará dándole a conocer todos estos misterios que corresponden al fin del tiempo, todos estos misterios encerrados en el Séptimo Sello.

Y en este tiempo final nadie podrá conocer el gran misterio del Séptimo Sello, el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo, a menos que no sea por medio del Angel mensajero del Señor Jesucristo, el cual recibe el Libro de los Siete Sellos, el Libro sellado que fue abierto en el cielo, el cual lo recibe y se lo come, para darle luego a conocer a las personas las cosas que él se comió de parte del Señor, la Palabra que él se comió, el Título de Propiedad.

Y por esa causa en el fin del tiempo los escogidos de Dios, representados todos en el Angel mensajero del Señor Jesucristo, recibirán todas las bendiciones de Dios, las cuales llegarán al Angel y el Angel las pasará a todos los escogidos de Dios por la Palabra hablada, que es la Palabra creadora. Y todas esas bendiciones que serán habladas por el Angel del Señor Jesucristo, de acuerdo a este Libro sellado que fue abierto... Todas esas bendiciones que serán habladas por el Angel del Señor Jesucristo, se irán materializando, se irán haciendo una realidad en cada hijo de Dios.

Pero primeramente esa Palabra hablada entra directamente al alma de la persona, y ahí esa persona la cree, y ahí esa persona espera con paciencia la materialización de esa Palabra hablada; porque la Palabra es hablada y luego se va materializando cada cosa en el momento asignado por Dios.

Así que lo más importante entonces es recibir la Palabra hablada, la Palabra creadora, que es el contenido del Libro de los Siete Sellos. Y así se va materializando todo lo que corresponde para el tiempo final, en donde estarán materializándose el cuarto sello y también el sexto sello y el Séptimo Sello.

Veán ustedes que del Libro de los Siete Sellos, del Libro de la Redención, el tiempo que más cosas se estarán cumpliendo de ese Libro, es este tiempo en el cual nosotros